

contenia la absolucion del juramento de fidelidad, y todas las penas de que se halló egemplar ó fórmula en el estilo de la cancelaría (1). Se celebró desde luego un consejo pleno en que se deliberó acerca de aquella audacia incomprensible de un Papa dudoso, cuyo poder estaba, por decirlo así, pendiente de un hilo. Algunos dias despues, esto es, el 21 de Mayo, á fin de manifestar al público la loca presuncion del Pontífice, hubo en los jardines de palacio una asamblea de las personas mas doctas é ilustres de la capital, en presencia de un gentío inmenso que ocupaba todas las cercanías. La bula fue calificada en ella de obra de iniquidad, condenada en todo y por todo, y rasgada inmediatamente con general aplauso.

17. Dióse orden al instante al mariscal de Boucicaut, que era á la sazón gobernador de Génova y muy temido de Benedicto, para que asegurando su persona le impidiese salir del reino con el fin de prolongar su pontificado y su cisma: lo que debia recelarse con mucha razon, atendido su genio obstinado é inflexible, como se verá despues. No menos vigilante que tenáz en sostener sus ideas, huyó de Porto-Venere, se acercó á las galeras que tenia siempre prontas en aquella costa, y acompañado de cuatro cardenales se embarcó el dia 15 de Junio de 1408, término memorable de la residencia de los Papas en territorio francés por espacio de ciento y tres años.

(1) *Spicileg. t. 6. p. 132. = Prueb. p. 485.*

18. El dia siguiente al de la Ascension, en cuya época cumplia el tiempo señalado últimamente para el convenio de los Papas, espidió el Rey Carlos su decreto para la publicacion de la neutralidad, la cual fue anunciada el domingo próximo, 27 de mayo; y despues envió embajadores á las principales cortes de Europa, habiendo conseguido que aun muchas de las que se declararon antes á favor de Gregorio, se conformasen con la resolucion de los franceses. Sin embargo, ya fuese para que el cuerpo de la iglesia de Francia ratificase en debida forma lo que se habia determinado por la presuncion bien fundada de sus máximas y principios, ó ya para arreglar todo lo concerniente al régimen gerárquico durante la substraccion, se congregó un concilio nacional, que fue celebrado en París desde el dia 11 de Agosto hasta el 5 de Noviembre (1). Se confirmaron en él todas las disposiciones precedentes; se declaró por fautores del cisma á los partidarios de Pedro de Luna, y como tales privados de todo derecho á los beneficios y á las gracias de la Iglesia; se arregló por los principios del derecho comun el gobierno y la jurisprudencia eclesiástica, y en fin se nombraron los prelados y doctores que habian de asistir al concilio general convocado ya en la ciudad de Pisa.

19. Lo habia sido en el dia 24 de Junio por los cardenales reunidos de las dos obediencias, aun-

(1) *Conc. Hard. t. 7. p. 1927. = Du Chaten. Prueb. p. 263. et seq.*

que la carta de los de Aviñon tiene la fecha del 14 de Julio. Habiendo huido Benedicto de Porto-Venere, y no queriendo Gregorio pasar de la ciudad de Luca, donde hizo una promocion de cuatro cardenales nuevos, á pesar de las representaciones de los antiguos, y del contesto literal del juramento hecho en el cónclave; como los colegios de las dos obediencias no podian ya dudar que estos Pontífices ambiciosos aspiraban únicamente á prolongar su reinado cismático, se habian reunido en Liorna como en un lugar seguro, donde tenia la corte de Francia un influjo decidido. Ya se hallaban en Pisa, ciudad igualmente segura, los dependientes del gobierno romano, y esparcieron en ella muchos escritos injuriosos á Gregorio, haciendo tambien que se fijasen en Luca á vista de este Papa. Para justificar y persuadir que no cesaba de desear la union, promulgó él mismo un concilio general, que debia celebrarse en la provincia de Aquileya el dia de Pentecostes próximo siguiente, y dijo en la bula de convocacion, que semejantes asambleas ó congresos no podian celebrarse sino por la autoridad Pontificia, pues de otro modo son verdaderos conciliábulos (1). Los cardenales que lo habian citado ya á Pisa, como tambien á Benedicto, respondieron que en la situacion en que se hallaba la Iglesia, solo á ellos correspondia convocar el concilio; que este método de convocacion era el único que podia practicarse,

(1) *Rain. ann.* 1408. *num.* 282.

así respecto de las naciones que habian abrazado la neutralidad, como de las personas particulares de cada obediencia, supuesto que ninguno de los dos partidos queria deferir á la autoridad del otro; y que si los Papas se encargaban de la direccion de un mismo concilio, presentaria la Iglesia el aspecto odioso de un monstruo con dos cabezas. Concluian su carta los cardenales exhortando patéticamente á los dos Papas á que concurriesen al concilio de Pisa para el término señalado, que era el 25 de Marzo del año siguiente. Mostró Gregorio tan poca deferencia, que agravando la falta que habia dado ocasion al rompimiento, hizo una nueva promocion de nueve cardenales.

20. Benedicto creó cinco cardenales para reemplazar á los que le dejaban por ir á Pisa. Tambien convocó un concilio que debia celebrarse y se celebró en efecto en Perpiñan, donde se habia refugiado este Papa. Su apertura se hizo el primer dia de Noviembre del año de su convocacion, que fue el de 1408, y al principio fue bastante numeroso, segun el autor aragonés Zurita, que cuenta ciento y veinte prelados; pero en los documentos que se presentaron en el concilio de Pisa, se lee que eran como unos cuarenta entre obispos y abades, de Castilla, Aragon, Navarra, Saboya, y aun de algunas provincias meridionales de Francia (1). Como quiera que sea, habiendo preguntado Benedicto despues de algunas sesiones, qué era lo que

(1) *Spicil. t.* 6. *p.* 304. = *Conc. Haró. t.* 3. *p.* 74.

debía hacerse para el bien de la Iglesia, hubo mucha variedad de opiniones: lo que fue causa de que la mayor parte de los prelados se retirasen de Perpiñan. Solo quedaron veintitres, los cuales se redujeron muy en breve á diez y seis, y el día primero de Febrero de 1409 aconsejaron á su Papa que enviase inmediatamente á Pisa legados autorizados para renunciar en su nombre la dignidad pontificia. Respondió Benedicto que sabia con evidencia no ser aquella la opinion unánime del concilio. „Padre Santo, le dijeron, solo hay un hombre que no es del mismo dictámen que los demás. Pues bien, replicó Benedicto, éste solo piensa mejor que todos los demás juntos. Yo me conformo con su parecer. Queriendo el cardenal de Chalant hacer su representacion; „no hablareis una sola palabra, le dijo el Pontífice irritado. No pensais mas que en hacerme daño siempre que podeis. Cuidado no os ponga yo en parage donde no volvais á ver el sol en toda vuestra vida.” Esta amenaza fue causa de que el cardenal se marchase poco despues para reunirse con el sacro colegio. Entretanto, habiendo considerado Benedicto las consecuencias de una vivacidad que ponía á la vista sus mas recónditos pensamientos, volvió á tomar la máscara de la disimulacion, y luego que estuvo congregado el concilio de Pisa, esto es, el día 26 de Marzo, nombró nuncios para que asistiesen á él, y tratasen en su nombre.

21. Hízose la apertura del concilio en el día se-

ñalado 25 de Marzo de 1409, y desde luego hubo al frente de la asamblea catorce cardenales, siete de cada obediencia (1). Despues se reunieron hasta veintitres, con doce metropolitanos, ochenta obispos, ochenta y siete abades, ciento y dos procuradores de los obispos ausentes, doscientos de los abades, los superiores generales ó los procuradores de la mayor parte de las órdenes religiosas, los diputados de las universidades mas célebres, los de los cabildos de mas de cien iglesias catedrales, cerca de trescientos doctores en teología, ó en derecho canónico, en fin los embajadores de los Reyes de Francia, Inglaterra, Portugal, Bohemia, Sicilia, Polonia, Chipre, de los duques de Borgoña, Brabante, Lorena, y de muchos Principes de Alemania. Los Reyes de Hungría, Suecia, Dinamarca y Noruega, que estuvieron todavía algun tiempo á favor de Gregorio XII, le abandonaron muy en breve para adherirse al concilio. Mas de una tercera parte de los que habian concurrido á él eran franceses, y la mayor parte de los demás prelados y doctores pasaron desde Inglaterra, Bohemia, los países del Mosa y del Rhin, y los estados septentrionales de Italia. Los reinos de Castilla, de Aragon y de Escocia permanecian sujetos á la obediencia de Benedicto; y los estados de Nápoles, con los del Emperador Roberto en Alemania, y varios territorios de Italia, á la de Gregorio. El presidente del concilio fue el cardenal de Malesec

(1) *Conc. t. 11. p. 2117.*

ó de Poitiers, hombre de excelente conducta, y promovido al cardenalato por Gregorio XI antes de que hubiese la menor apariencia de cisma.

Concluida la misa solemne, el sermón y las oraciones propias que se rezaban al principio de cada sesión para conseguir la unión de la Iglesia, estando los padres con sus vestiduras de distintos colores y con mitras blancas, se eligieron los oficiales del concilio, y entre ellos un abogado, relator de los hechos y maldades de los dos Papas rivales. Después de haber demostrado este orador su obstinación, su mala fe y aun su colusión, por la serie de sus acciones y por la contrariedad de sus discursos, concluyó proponiendo que fuesen declarados contumaces: lo que pidió inmediatamente uno de los promotores. Pero con el objeto de observar las formalidades prescritas por los cánones, salieron dos cardenales á la puerta de la iglesia en tres días diferentes, y los citaron allí. No habiendo comparecido nadie por parte de ellos, pronunció el presidente del concilio la sentencia de contumacia.

22. En la sesión cuarta, que se celebró el día 15 de Abril, se aumentó mucho el número de los concurrentes. Con el cardenal de Berri, que había vuelto de su legación de Alemania, se presentaron en ella diferentes prelados que acababan de llegar, como también los embajadores del Rey de romanos, enviados en primer lugar al Papa Gregorio, y desde allí al concilio para sostener en él los in-

tereses de este Pontífice (1). Este es todo el efecto que produjo en el ánimo del Rey Roberto la dieta celebrada en Francfort tres meses antes. Sin embargo, el voto general de Alemania estaba decidido á favor de la unión. En todos los pueblos y ciudades por donde pasó el cardenal de Berri, enviado del concilio de Pisa, le recibió el clero y demás vecindario con unos honores muy singulares. Al contrario, el legado de Gregorio, Antonio Coriario, sobrino de este Pontífice, el cual le había creado cardenal en la fatal promoción que acabó de arruinar á su partido, fue mirado como un ministro de la discordia, que solo podía servir para perpetuar el cisma. Cuando llegó á la dieta, había seis días que estaba empezada, y ya se hallaban inclinados por su hábil antagonista todos los que tenían voto en ella á proteger los designios de los cardenales reunidos para el bien de la Iglesia. Coriario hizo un largo y fastidioso discurso, en el que no contento con justificar al Papa su tío, dijo cosas atroces contra el sacro colegio. La indecencia de sus invectivas acabó de desacreditar su causa; y la resolución de la dieta fue que el jefe del cuerpo germánico y algunos de sus miembros, así Príncipes como prelados, enviaron prelados á Italia para acelerar la unión. Solo agradaron las tentativas del cardenal Nepote á Roberto de Baviera, que reconocido Rey de romanos por Bonifacio IX y sus sucesores Inocencio y Grego-

(1) Niem. l. 3. c. 35.

rio, interesaba mucho en tenerlos por Pontífices legítimos é indubitales.

Pero no fue tratado por el concilio como Rey de romanos, porque no estaba generalmente reconocido en calidad de tal, y aquella ilustre asamblea creyó que á nadie convenia menos que á ella aprobar la deposicion de Wenceslao, á pesar de lo indigno que se habia hecho del imperio: por lo que no quiso dar oídos á los embajadores del nuevo Rey de romanos, sino como á simples enviados del duque de Baviera. No obstante, se presentaron en plena sesion, y despues de protestar las buenas intenciones de su amo á favor de la paz de la Iglesia, propusieron hasta veintidos objeciones contra las providencias dadas para conseguirla. Lo que únicamente no pareció mal en este largo tejido de sutilezas ilusorias y minuciosas, fue la irregularidad de la convocacion del concilio y de sus empresas contra la autoridad de la Silla pontificia; pero no fue difícil dar á entender que en la situacion en que se hallaba la Iglesia, no era posible ceñirse á las reglas ordinarias; que los cardenales tienen derecho para convocar concilio cuando es necesario, y cuando el Papa no quiere ó no puede convocarle, porque no es de esencia del concilio que haya de estar sujeto á la autoridad del que le convoca, como se evidencia por el poder que tiene el concilio provincial sobre el metropolitano que le congrega; que la Iglesia tiene un derecho constante de atender siempre á su propia seguridad, de reu-

nirse y de dar sus decisiones; que el concilio general que la representa puede deponer á los Papas en varias circunstancias, y sobre todo cuando se duda cual es el verdadero; y que en fin era éste el único medio que restaba, despues de haber apurado todos los demás, para extinguir el cisma funesto que la habia desolado por espacio de treinta años, y continuaba todavía llenándola de afliccion.

No esperaron los embajadores estas respuestas, y bien considerada toda su conducta ulterior, parece que ellos mismos no creían que sus dificultades fuesen muy sólidas, pues faltaron á sus propios principios, pidiendo que se le señalase nuevo dia y lugar para formar otro concilio, y conformándose con que si el Papa Gregorio dejaba de presentarse entonces, y de cumplir la palabra que habia dado de adoptar la cesion, se procediese á la eleccion de un solo Papa. Como por otra parte era esto lo mismo que Gregorio habia repetido tantas veces en los preliminares de la conferencia de Savona, no se dudó que este artificio era obra suya á fin de disolver un concilio ya congregado, y que seria imposible volver á congregarle, á lo menos viviendo aquel viejo, cuyas intenciones no eran rectas (1). Sin embargo, se les pidieron sus proposiciones por escrito, y se les prometió responderles en el término de ocho dias; pero salieron furtivamente el dia anterior, 21 de Abril, habiendo fijado en la puerta de la iglesia un cartel en que apelaban á

(1) Tom. 11. Conc. p. 2248.

Jesucristo, y á un concilio legitimo, contra todo lo que se pudiera hacer en Pisa.

23. Entretanto experimentaba Gregorio crueles inquietudes. Se publicó la substraccion de la obediencia hasta en la ciudad de Luca donde se hallaba, de manera que se vió precisado á abandonarla y á retirarse á Rímini, á casa de los señores de Malatesta, que eran íntimos amigos suyos (1). Enviaron estos inmediatamente á Pisa para solicitar, á egemplo del Rey de romanos, la traslacion del concilio á otro parage; pero tampoco se hizo caso de su propuesta, con cuyo motivo han dicho algunos historiadores, sin mas noticia que el resultado de esta primera negociacion, que unos protectores tan generosos se habian contentado con esta única diligencia. Consta por la coleccion de los documentos de aquel tiempo, que Cárlos de Malatesta, á quien pertenecia en propiedad el principado de Rímini, fue personalmente á Pisa, donde no omitió ningun medio capáz de facilitar el cumplimiento de sus designios. Por fin, convinieron los cardenales en trasladar el concilio á Pistoja, ciudad que estaba mas tierra adentro y era menos sospechosa que la de Pisa; pero con la precisa condicion de que Gregorio habia de dar la seguridad competente de presentarse en ella y de verificar la cesion; y aun prometieron hacer que se le confriese por toda su vida la legacion de Forli y de Treviso, con la

(1) *Ampliss. Collect. t. 7. in præf. p. 85. &c. int. oper. p. 699. 988. 996. &c.*

principal graduacion en el estado eclesiástico despues del Papa que se eligiese. Lleno de gozo el Príncipe de Rímini, creyó que nada le faltaba que hacer sino tratar con los florentinos para los salvconductos, los cuales no podian presentar ninguna dificultad. Pero Gregorio no quiso ratificar jamás los pactos de su mediador; y éste despues de muchas súplicas y reconvencciones igualmente inútiles, fingió que toda su amistad se habia convertido en indignacion (1). Confundido en todas sus razones y excusas, respondió el débil Pontifice lo mismo que estaba repitiendo á cada paso: „si yo dejo el Pontificado, ¿que será de mis parientes y amigos?” Aunque Cárlos de Malatesta, uno de los caballeros mas dignos de su tiempo, y particularmente célebre por su generosidad para con sus amigos, no abandonó jamás á Gregorio, en medio de que llevaba á mal su obstinacion, tuvo por conveniente este Papa retirarse de Rímini, y acercarse á los estados de Venecia, donde habia nacido, para celebrar el concilio que queria oponer al de Pisa.

24. Este último concilio adquiria de dia en dia un aspecto mas augusto y respetable, y en la misma proporcion procedia de un modo mas metódico y mas irrepreensible. A últimos de Abril llegaron en medio de las aclamaciones públicas los ministros extranjeros de Brabante, Holanda, Lieja, Colonia y Maguncia; los embajadores de Inglaterra, presididos por el obispo de Salisburi, y en fin la

(1) *Rain. ann. 1409. n. 34.*